

Capítulo IV

Cultura, mestizaje, saberes y prácticas ancestrales

La herencia africana no se limita a lo visible: es profunda, cotidiana, muchas veces silenciosa. Vive en los gestos de hospitalidad, en las formas de cocinar, en los remedios de las abuelas, en las canciones de los niños, en las fiestas populares, en las trenzas, en el tambor. Esta herencia ha sido sostenida por siglos gracias a la transmisión oral y a la práctica colectiva, incluso en contextos de opresión.

Los pueblos afrodescendientes heredaron conocimientos sobre agricultura, medicina natural, pesca, construcción de viviendas, elaboración de tejidos y alfarería. También conservaron sus lenguas, sus rezos y sus maneras propias de criar, de resolver conflictos y de organizarse como comunidad. Todo esto es Ubuntu en acción: la herencia se cuida, se comparte, se multiplica. Y no es estática. Ha evolucionado sin perder su esencia. Cada generación la recibe como una semilla para seguir sembrando.

El cuerpo afrodescendiente es archivo, tambor y testigo. En él habita la memoria de siglos: los pasos del baile guardan los ecos de los rituales africanos; las trenzas tejidas llevan códigos ancestrales; las manos que trabajan la tierra lo hacen con técnicas heredadas. El cuerpo también ha sido territorio de resistencia. Ha sido marcado, rechazado, estereotipado, etcétera, pero también ha sido celebrado, honrado y defendido como símbolo de belleza, fuerza y dignidad. En la danza, en el trabajo, en el ritual, el cuerpo habla lo que la historia quiso callar. Reconocer el cuerpo como portador de herencia es también una forma de sanar. Es entender que somos más que dolor: somos ritmo, presencia, raíz y potencia. El Ubuntu honra este cuerpo colectivo que sostiene a la comunidad.



Nota. Bailarina afroecuatoriana del barrio Nigeria en la isla Trinitaria de Guayaquil.

La marimba: folclore de la costa

La marimba esmeraldeña se asemeja a un conjunto de xilófonos presentes en varias comunidades africanas, especialmente al rongo, que es un instrumento de la tribu Woro. Ambos instrumentos comparten una estructura similar: las diferencias se centran en sus dimensiones y los materiales utilizados. El rongo es más corto y tiene menos teclas que la marimba esmeraldeña, y mientras que en el rongo se emplean calabazas huecas, la marimba utiliza “tarros” de caña guadúa que actúan como cajas de resonancia. Un solo músico toca el rongo con un par de baquetas en cada mano, produciendo cuatro notas al mismo tiempo (El Blog de la Marimba, 2019).

En cambio, la marimba esmeraldeña es tocada por dos intérpretes, cada uno usando un par de baquetas, para lograr igualmente cuatro notas simultáneas. Otros instrumentos típicos de Esmeraldas reflejan influencia

africana: por ejemplo, dentro de los ndogos se utiliza un tambor alargado que es muy parecido al cununo (El Blog de la Marimba, 2019).



Nota. Grupo musical de marimba Juanito Bosco del barrio Nigeria en Guayaquil.

De manera similar, los orígenes de la bomba, el guasá y las maracas se pueden encontrar en varias partes del continente africano. Las cualidades musicales propias de la música tradicional de Esmeraldas también reflejan su herencia africana, donde la riqueza rítmica que se logra al tocar instrumentos de percusión junto con la estructura coral que incluye un intercambio de ideas, respuestas y repeticiones fortalece el aspecto rítmico de las composiciones; se trata de características claramente derivadas de los instrumentos mencionados y de las formas musicales de danza afro que sirvieron para que los habitantes de Esmeraldas crearan sus propias manifestaciones artísticas culturales (Carrión, 2021). De estas manifestaciones surgieron, esencialmente, dos géneros principales de la música

que son la marimba, que es secular, y las canciones, predominantemente arrullos, de corte religioso (El Blog de la Marimba, 2019).

Danzas afrodescendientes

El folclore esmeraldeño se manifiesta de manera notable en la música, el baile y las coplas. La música y la danza se fusionan en la marimba, que se refiere tanto al instrumento como a la celebración típica de Esmeraldas. La marimba se acompaña de otros instrumentos como el cununo y el guasá. La danza conocida como el currulao es intensa y llena de pasión (Calle y Calle, 2025).



Nota. Expresiones culturales y artística de marimba esmeraldeña en Ecuador.

Durante el baile, las mujeres visten polleras amplias, decoran sus orejas con grandes aros y agitan pañuelos multicolores; por su parte, los hombres optan por una camisa blanca atada a la cintura, pantalones blancos, un pañuelo y, en ocasiones, un sombrero. Tanto hombres como

mujeres bailan descalzos. En cuanto a las canciones, existe una amplia gama de coplas de autores desconocidos. La literatura popular de Esmeraldas se expresa a través de la décima, que tiene sus orígenes en la época colonial. Esta forma recoge la sabiduría popular, ya que los poemas instruyen, moralizan, critican y entretienen, al tiempo que reflejan la realidad y enseñan a superar los obstáculos (El Blog de la Marimba, 2019).

Cuando un esmeraldeño se refiere a su herencia musical, se llena de emoción y dice: “Hablar de la marimba no abarca completamente el folclore de Esmeraldas; este instrumento es una de las fuentes de los ritmos autóctonos de nuestra provincia, es un ícono que simboliza toda nuestra cultura”. La vestimenta se identifica con las faldas de las bailarinas que se despliegan al compás de la danza del torbellino, un baile típico afroesmeraldeño que se danza con el sonido del bombo y el cununo. Los hombres llevan los pies descalzos, visten pantalones largos arremangados, sombreros y sostienen un pañuelo con una mano; este es el atuendo que emplean para exhibir su cultura. Las danzas tradicionales de esmeraldas son interpretadas con ropas confeccionadas con telas decoradas con flores (El Blog de la Marimba, 2019).



Nota. Grupo de danza folclórica afroecuatoriana Juanito Bosco.

El afroecuatoriano Guillermo Ayoví (†), también conocido como Papá Roncón, destacado representante del folclore esmeraldeño menciona que esa ha sido la indumentaria que caracteriza al afroesmeraldeño rural, que danzaba marimba en las llanuras, liaba su tabaco y bebía guarapo. La vestimenta utilizada en la danza tradicional se originó en la era colonial, cuando los españoles introdujeron su cultura en América, en las comunidades donde llevaron a africanos a trabajar en condiciones de esclavitud. De este modo, según Ayoví, los afrodescendientes modificaron la vestimenta de sus tribus africanas para ajustarse a la realidad de un nuevo continente (El Blog de la Marimba, 2019).

En la actualidad, dicha indumentaria se ha transformado en el emblema de la danza afro: las mujeres llevan faldas amplias con encajes, blusas, enaguas, sombreros grandes y adornos en la cabeza; para los hombres, el pantalón blanco como símbolo de pureza, las camisas y los sombreros son herencia de los colonizadores. El uso del sombrero, incluso en el trabajo de campo, se ha transmitido de generación en generación y se ha transformado en un legado ancestral, al igual que la música y la danza que provienen de África (El Blog de la Marimba, 2019).

La bomba: folclore de la sierra

La bomba del Chota es un estilo musical y una danza tradicional afroecuatoriana que tiene su origen en el Valle del Chota, en Ecuador. Se distingue por su ritmo alegre y bailable, con raíces en la cultura africana que llegó al país durante la época colonial. El instrumento principal, también denominado bomba, es un tambor hecho de materiales naturales como la madera de balsa y la piel de animales (El Blog de la Marimba, 2019).

La herencia africana vive en las cosas pequeñas, esas que muchas veces pasan desapercibidas pero que son esenciales: el saludo respetuoso al entrar a una casa, el compartir la comida con quien no tiene, el pedir permiso a la tierra antes de sembrar, el cocinar con intención, el rezar por los vivos y por los muertos. Esta sabiduría cotidiana no se aprende

en los libros, se vive. Se transmite en los silencios, en las repeticiones, en las historias que se cuentan sin pedir permiso.

Las mujeres y los mayores han sido guardianes de esta sabiduría que sostiene a la comunidad desde adentro. El Ubuntu nos enseña que no hay saber pequeño. Todo gesto de cuidado es también herencia. Lo que se hace con amor por el otro, lo que se comparte sin egoísmo, lo que se honra con respeto, todo eso forma parte de la herencia africana que hoy sigue iluminando nuestras vidas.

El investigador Héctor Matheu Portilla, citando a Lovato, señala respecto de la función conceptual de la bomba en Ecuador:

En sus inicios, fue música elaborada para desempeñar una función social, espiritual y liberadora, por medio del instrumento que construyó un lenguaje rítmico-musical con fisonomías comunes traídas en su memoria, [...] aquí también se vio envuelto el lado creativo-espiritual de los africanos, quienes encontraron mecanismos de resistencia y desahogo en los cantos y el toque del tambor. (Lovato, 2016 en Matehu-Portilla, 2021, p. 6)



Nota. Grupo de baile Orisha de la Bomba del Chota. Tomado de Diario Expreso (López, 2024).

La narrativa de las comunidades afrodescendientes en América representa una historia de mezcla cultural e iniciativa impuesta, pero que con el pasar de los años fue aceptada y convertida en un patrimonio cultural valioso. En esa intersección entre el continente africano, las culturas indígenas americanas y las europeas, emergieron estilos diferentes de comunicación, vestimenta, gastronomía y danza.

Esta mezcla no borró la raíz africana: la potenció. Desde los ritmos del Caribe hasta los cantos del Pacífico, desde los tambores de Brasil hasta las danzas del Chocó o de Esmeraldas, el mestizaje ha sido una herramienta para sobrevivir y afirmar la vida.

La fusión se ve también en los idiomas, con palabras africanas que se insertaron en el español o el portugués; en la gastronomía, con el uso de ingredientes como el plátano, el maní, el coco; en las creencias; en la medicina popular; y en el arte contemporáneo que recoge símbolos del pasado para decir presente.



Nota. Mezcla de culturas afroecuatorianas e indígenas del Ecuador. Tomado de Galeev, 2024.

La creatividad como acto de supervivencia en las Américas

Ser afrodescendiente ha implicado, históricamente, la necesidad de crear caminos donde no los había. Crear sonidos nuevos con instrumentos sencillos, trenzar rutas de escape en el cabello, cocinar con lo poco y hacerlo abundante, componer versos en medio del dolor, convertir la calle en escenario, la vida en resistencia.

La inventiva actúa como un escudo frente al olvido; mediante la música, el arte escénico, la ilustración, la moda, los sonidos urbanos y las innovaciones tecnológicas las actuales generaciones afrodescendientes continúan afirmando “aquí estamos, seguimos existiendo, continuamos creando”.

En esta creatividad habita el Ubuntu: no se crea para sí mismo, se crea para el pueblo, para fortalecer la identidad colectiva, para dejar un legado. Las nuevas generaciones de artistas afroamericanos no solo heredan el tambor: le dan nuevos golpes, lo transforman en rap, en *Spoken Word*, en mural, en danza urbana, sin perder la raíz. El aporte cultural afroamericano es inmenso. La música, el deporte, la cocina, la moda, el pensamiento político y la espiritualidad están profundamente marcados por la herencia africana, aunque muchas veces invisibilizados.

Sin el pueblo afro, América no sonaría igual: no existirían el son cubano, la samba brasileña, el currulao del Pacífico, el jazz, el blues, el reggae, el hip hop ni el reguetón. Tampoco sabrían igual nuestros platos, ni se moverían igual nuestras fiestas. No habría carnaval, ni resistencia, ni identidad popular sin el alma afro.

Los aportes no son solo culturales, también son filosóficos. El Ubuntu, como principio de vida, ha llegado a los movimientos sociales, a las propuestas educativas, a los proyectos comunitarios. Hoy se habla de educación intercultural, de salud con enfoque ancestral, de justicia restaurativa... y detrás de todo ello está la sabiduría afro. Mezclarnos no

fue perder lo que somos, fue sembrarlo en otras tierras para que florezca en mil formas.



Nota. Expresión cultural y aporte intelectual de mujeres afroecuatorianas.

Comidas tradicionales: el tapao, el encocao y la cocada

La gastronomía afroecuatoriana se caracteriza por platos con ingredientes como coco, mariscos, plátano verde, yuca y especias. Algunos platos típicos son el tapao, el encocado, el sancocho de pescado y el ceviche de concha. El tapao es un plato tradicional que incluye pescado ahumado y vegetales cocidos en hojas de plátano; también conocido como el tapado, es un plato exclusivo de la gastronomía afroecuatoriana de Esmeraldas. Se trata de un caldo aromatizado con hierbas como la chillangua, chirarán y orégano, y usualmente se acompaña con la “bala” o la “plata verde cocida”, término del habla popular afroesmeraldeña para referirse al plátano o guineo verde cocido en agua, entero o en pedazos. Cuando se prepara el tapao con carne de res, cerdo, pollo o pescado, e incluso con todas estas carnes juntas, el nombre del plato típico se identifica como tapao arrecho.



Nota. Tapao de pescado: plato de arte culinario típico esmeraldeño. Tomado de Recetasde Colombia, 2025.

El encocao es un plato a base de pescado, camarones o carne cocinados en leche de coco y acompañados de arroz y plátano. Se trata de una especialidad de la provincia de Esmeraldas, reconocida como uno de los preparados más representativos del arte culinario ecuatoriano. Su denominación proviene del uso del coco como ingrediente esencial. Generalmente, se elabora combinando mariscos como conchas, camarones, cangrejos y pescado; hay otra versión que incluye pollo y carnes silvestres como guanta, venado, guacharaca o tatabra; es condimentado con ajo, cebolla, chillangua y chirarán, hierbas locales. Este platillo se sirve a menudo con arroz y patacones o plátano maduro; algunas personas le añaden chifle.

La historia de este conocido platillo tiene sus raíces en las recetas que trajeron durante la época colonial los africanos que se establecieron en la costa de Esmeraldas. La esencia de esta cocina se centra en los mariscos, que son abundantes en las costas del país en lugares como bosques, manglares y playas. Estos sitios ofrecen una diversidad de productos del

mar y de la tierra como el banano, el coco y los camarones, que se combinan con las tradiciones culinarias para formar una gastronomía diversa.



Nota. El típico plato afroecuatoriano: encocado de pescado. Tomado de Bonella, 2025.

El cangrejo azul, llamado también jaiba azul, es un crustáceo con diez patas que se encuentra ampliamente en áreas costeras y en manglares. En Ecuador puede ser visto en provincias como Esmeraldas, donde se valora tanto por su delicioso sabor como por su importancia en la cocina; asimismo, se le denomina “guardián de los manglares” debido a su función esencial en el ecosistema.



Nota. Encocao esmeraldeño de cangrejo azul. Tomado de RestauranteLaTonga, 2020.

La venta de cocadas, un producto elaborado por manos esmeraldeñas es una tradición familiar que implica dedicarse a la preparación de estos dulces típicos desde la infancia. Estos son algunos ejemplos de la rica y diversa gastronomía afroecuatoriana, que refleja la historia y las tradiciones de la comunidad –como también, por ejemplo, el guarapo, una bebida fermentada a base de jugo de caña de azúcar–. Son costumbres y tradiciones africanas que llegaron para quedarse como parte de la filosofía del Ubuntu, pues heredar no es solo recibir: es agradecer, preservar y sembrar para quienes vienen detrás.



Nota. La cocada, postre típico de la región costera del Ecuador. Tomado de Gastronomía.com, 2025.